



## **Proyecto Ein Karem**

Archidiócesis de Toledo

### **LA MUJER CREADA POR AMOR (Gn 2,4b-9.15-25)**

“El día en que el Señor Dios hizo tierra y cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el suelo; pero un manantial salía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo. Entonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo.

Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara. El Señor Dios dio este mandato al hombre: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás, porque el día en que comas de él, tendrás que morir». El Señor Dios se dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude». Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros

del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera. Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase. Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán. Adán dijo: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será “mujer”, porque ha salido del varón». Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. Los dos estaban desnudos, Adán y su mujer, pero no sentían vergüenza uno de otro”.

## **1. STATIO. PREPARACIÓN.**

Lo primero de todo es disponernos para tener este encuentro con el Señor a través de su Palabra. Por lo tanto, es importante cuidar el lugar en el que vamos a tener nuestra reunión (si es la Iglesia, caeremos en la cuenta de que Jesucristo está verdaderamente presente en el Sagrario). Sugerimos la posibilidad de comenzar con un canto y, a continuación, traer en procesión la Biblia o abrirla con veneración, poniéndola en un lugar destacado. Después, rezar con devoción la invocación al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,  
llena los corazones de tus fieles,  
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía, Señor, tu Espíritu  
y renueva la faz de la tierra.

Oh Dios,  
que has iluminado los corazones de tus hijos  
con la luz del Espíritu Santo;  
haznos dóciles a sus inspiraciones  
para gustar siempre el bien

y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En este momento se puede encender una vela y ponerla al lado de la Palabra de Dios.

## **2. LECTIO. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?**

Comenzamos el Proyecto “Ein Karem. Alma de Mujer” con un texto por todos conocido. Nos referimos al relato de la creación del hombre y la mujer, que aun conservando un lenguaje de sabor mitológico, transmite una profunda verdad sobre el hombre y la mujer. Es precisamente por esto por lo que hemos pensado que es el mejor texto para comenzar esta iniciativa dirigida a las mujeres de nuestra Archidiócesis de Toledo. Para ello es fundamental comenzar por una lectura atenta y detenida del texto, pues cuando nos ponemos frente a un texto conocido corremos el riesgo de pasar por alto los pequeños detalles, que son los que marcan la diferencia.

Cuando leemos este segundo relato de la creación percibimos un especial interés en la creación del hombre que viene descrita en detalle, mientras que en el primer relato la creación del hombre aparecía al final como culmen de la obra creadora. En el texto podemos distinguir tres momentos. En un primer momento escuchamos la creación del ser humano y su colocación en el jardín como guardián y cultivador. En un segundo momento, asistimos al mandato de Dios con respecto al árbol del conocimiento del bien y del mal. Por último, el texto se detiene en describir la naturaleza del ser humano, que está incompleta sin su dimensión relacional. Vamos a leer en detalle cada uno de estos momentos.

En los primeros versículos, asistimos a un juego de palabras, pues el término empleado haadam indica tanto la naturaleza humana en general, como su procedencia del polvo. Es cierto que este término sin artículo designa el nombre propio del primer varón: Adán, pero este uso no aparece hasta Gn 4. Por tanto, en estos primeros versículos lo que se nos describe es la creación del ser humano por parte de Dios y no sólo del varón como estamos acostumbrados a escuchar. Es por ello que en este primer momento podemos contemplar cómo el ser humano es la obra mimada de Dios. Toda la creación es obra del amor de Dios pero el hombre lo es de manera particular. Esto se ve en dos rasgos principalmente, aunque cier-

tamente recorre todo el relato. En primer lugar se percibe en la implicación de Dios que con mimo lo forma del polvo de la tierra. El verbo “plasmar” se usa habitualmente para describir la acción minuciosa y delicada del alfarero (Jr 18,1-6). A menudo este verbo en la Biblia tiene a Dios por sujeto e indica que la creación es obra de su amor. Una vez plasmado le insufla aliento de vida, con lo que se indica la dimensión espiritual del hombre, que en unidad substancial con su cuerpo le hace imagen y semejanza de Dios. En segundo lugar, el amor de Dios por el ser humano se aprecia en la confianza que pone en él, pues le coloca en el jardín y lo constituye guardián y cultivador (Gn 2,15), es decir, dándole un puesto de poder con respecto al resto de la creación.

En un segundo momento asistimos al mandato que Dios da al ser humano . Este no es una orden arbitraria para poner a prueba al ser humano, sino que manifiesta la naturaleza del hombre. La expresión “del bien y del mal” es un elemento típico de la Biblia para indicar la totalidad, que se expresa aunando en una misma expresión dos términos opuestos. El mandato de no comer de este árbol indica que el hombre no es Dios, pues no posee este conocimiento total. Sólo en la medida en que el ser humano acoge su verdad, puede entrar en comunión con Dios. Con este mandato se insiste en que el ser humano no posee en sí mismo la razón de su existir, sino que ésta está sólo en Dios su creador. Este mandato pone de relieve tanto la dimensión de criatura del hombre, como el deseo de Dios de entrar en relación con el ser humano, hecho que sólo es posible si el ser humano reconoce su papel criatura y no creador.

En un tercer momento entramos en el meollo de la cuestión. El ser humano ha sido creado con mimo por Dios. Éste le ha recordado su limitación, pero le ha invitado a entrar en relación con Él para llegar a su plenitud. Sin embargo, el texto indica que falta algo, que el ser humano está incompleto, se siente solo. La soledad es un mal a superar. Ésta es considerada en la Biblia como una amenaza para la vida del hombre, pues se asemeja al desierto donde la vida es imposible. Ante esta amenaza Dios se pone manos a la obra con dos iniciativas, aunque cada una de ellas produce una reacción bien diversa en el hombre. En el primer caso, Dios plasma los animales, y el hombre les pone nombre indicando su superioridad y su papel de administrador en la obra de Dios, sin embargo estos no solucionan el problema de la soledad. La segunda iniciativa es mucho más perfecta, no sólo porque se describe con mayor detalle, sino sobre todo porque resuelve el problema. Además la reacción del hombre es también muy distinta y esconde grandes enseñanzas como veremos a continuación.

Esta segunda iniciativa es la que consigue darle al hombre su “ayuda adecuada”. Esta expresión tiene una gran profundidad teológica. El término ezer “ayuda” indica el auxilio que sólo una persona, un semejante, puede prestar a otra. Este término no tiene ninguna connotación de inferioridad o instrumentalización, sino más bien al contrario, ya que es usado a menudo para describir el socorro que Dios proporciona al ser humano (cfr. Esd 18,4; Sl 9-10,35). Podríamos sintetizar su significado, como ayuda vital, pues no viene a socorrer determinadas carencias puntuales y parciales, sino al hombre en su integridad. Además este sustantivo viene acompañado por el término kenegdo que lo precisa y que literalmente se traduce por “como contrario”. Esta expresión puede designar tanto la comprensión mutua, como el conflicto generado por una relación en la que uno busca prevalecer sobre el otro. Este término nos abre por tanto a una diferente actitud respecto al varón, pues puede ser de enfrentamiento a ver quién prevalece, o puede por otra parte ser una ayuda a comprender cuál es el papel de cada uno (varón y mujer) en el plan de Dios en clave de complementariedad. Sobre esta cuestión volveremos en la meditación.

Otro detalle de esta segunda iniciativa divina es el sueño del hombre, mientras la mujer es formada del costado del hombre. La expresión “hacer caer un sueño sobre alguien” aparece en otros pasajes de la Escritura (Gn 15,2; Job 4,13 y 33,15) donde Dios se manifiesta de manera particular. Esta expresión esconde, por tanto, dos realidades. Por una parte, recuerda la iniciativa personal de Dios en la creación del ser humano en sus dos versiones: varón y mujer, donde se manifiesta su delicadeza y amor. Y por otra parte, indica la igualdad entre ambos, pues ni el hombre es testigo de la creación de la mujer, ni lo contrario. La creación tanto del hombre y la mujer queda reservada al misterio que envuelve la acción de Dios.

La reacción del hombre al despertar del sueño es una gran alabanza al Creador, que se desarrolla a través de una triple repetición rítmica del demostrativo “está”. Con ella se indica la satisfacción por vencer la soledad, y al mismo tiempo nos da algunas notas acerca del ser de la mujer. La primera de las afirmaciones tiene que ver con la igualdad de naturaleza, pues la expresión “hueso de mis huesos, carne de mi carne” suele emplearse en contexto de alianza para indicar la parentela entre las partes (cfr. 2Sam 5,1-3; 19,13, etc). La segunda afirmación viene a remarcar también esta igualdad, pero negando la superioridad del uno sobre el otro, pues el nombre de la mujer no lo pone el hombre como a los animales de los cuales es superior, sino que el hombre únicamente indica cómo será llamada (en pasivo), pero sin ponerle él el nombre de modo activo. Por último, el tercer elemento nos

habla de la reciprocidad y la vocación de todo hombre a entregarse, a darse al otro, mediante un juego de palabras: ish- ishah, que literalmente traducido equivaldría a varón-varona. Ambos nombres están relacionados entre sí, y por eso tanto el hombre como la mujer solo pueden entenderse en referencia al otro.

Por último, este tercer momento del relato concluye presentándonos la vocación esponsal de todo ser humano, aunque ésta no se realiza exclusivamente en el matrimonio. El ser humano ha sido creado para amar, para entregarse, y esta entrega admite diversidad de matices. La afirmación del v. 24 subraya esta dimensión esponsal de entrega y donación como parte del plan de Dios. Esta donación recíproca abre la puerta a la fecundidad, que lleva al ser humano a su plenitud.

### **3. MEDITATIO ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?**

Una vez que hemos visto lo que dice el texto, vamos ahora a dar un segundo paso: ¿Qué me dice a mí? Este texto transmite la palabra de Dios, y ésta está viva y me habla. Para no irnos por las ramas, nos centraremos sólo en algunos elementos del texto.

En primer lugar, el texto te recuerda cuán amada eres por Dios. No eres fruto de la casualidad o del devenir de los acontecimientos. Has sido pensada y querida por Dios. Ha sido Él quien te ha plasmado con mimo, manchándose las manos, implicándose de lleno, porque le importas. Ha sido Él, quien ha cuidado que este pensamiento quedará en el secreto de su intimidad, sin testigos, solos Él y tú. Además confía en ti, por eso te ha puesto en tus manos el resto de su creación, para que cuides de ella. Te ha hecho colaboradora en su creación. Eres obra de su amor, ciertamente limitada, como recuerda el mandato divino, pero al mismo tiempo invitada a entrar en comunión con Él. Te ha hecho tan bien que cuando uno te contempla no puede hacer otra cosa que alabar a Dios por este gran regalo. ¿En qué aspectos de tu vida reconoces este amor personal de Dios? Dios se fía de ti y cuenta contigo para que colabores con Él ¿estás dispuesta? Dios quiere entablar una relación de amistad contigo a pesar de tu limitación ¿quieres? ¿Cómo debes cuidar esta amistad?

En segundo lugar, el texto te recuerda el plan de Dios: la complementariedad entre el hombre y la mujer. Dios ha querido crear al ser humano en dos versiones: varón y mujer, de modo que ambos se complementen y se conviertan el uno para el otro en ayuda vital. Es por ello que esta diferencia, que existe no sólo en el plano físico, sino también en el plano psicológico y espiritual es determinante para la persona-

lidad de ambos. Esta diferencia influye en el modo de comunicarse, expresarse, en definitiva en el modo de vivir. Dios cuenta contigo como ayuda para el varón (del mismo modo que cuenta con el varón como ayuda tuya), y esta ayuda pasa por la diferencia. Como veíamos hay dos modos de entender el termino kenegdo, pues podemos entenderlo como lucha para ver cuál es superior, o sin embargo podemos partir de la igual dignidad y entender esta diferencia como un modo para conocerse mejor y ayudar a entenderse mejor. ¿Cómo vivo esta complementariedad? ¿En qué me noto diferente al varón? ¿Vivo orgullosa de esta diferencia, sabiendo que es la clave para ser ayuda eficaz para el otro?

En tercer lugar, estás llamada a entregarte. Como decía San Juan Pablo II en su encíclica *Redemptor Hominis*: “El hombre no puede vivir sin amor. El permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente”. La vida sólo tiene sentido cuando no vives para ti misma, sino para el otro. Es importante descubrir esta vocación, porque hoy se insiste mucho en el individualismo egoísta. La sociedad te invita a mirar solo por ti misma, pero olvida que tu ser persona, potenciado aún más por el genio femenino, sobresale admirablemente en tu capacidad de acogida del otro. ¿Recuerdas momentos de tu historia personal de haber vivido con gozo la experiencia de entregarte por los demás, cuidarles y protegerles? Esta vivencia está en la entraña del alma femenina, y está relacionada con la vocación de dar vida. ¿Soy consciente de este gran talento que Dios me ha hecho por ser mujer? ¿Cómo lo pongo en juego?

#### **4. ORATIO Y CONTEMPLATIO ¿QUÉ LE DIGO A DIOS?**

En este momento, te invitamos a hacer silencio en tu corazón, para que después de haber leído el texto de la Palabra de Dios detenidamente y de haber saboreado la meditación, hables con el Señor. ¿Qué quieres decirle a tu Creador, que con tanto mimo te ha soñado desde la eternidad? ¿Cómo agradecer al Todopoderoso que te tenga tan presente y que haya dispuesto para ti un maravilloso plan de salvación? ¿De qué manera vas a pedirle ayuda para ser fiel a la tarea de cuidar del ser humano?

#### **5. COLLATIO Y ACTIO COMPARTIR Y ¿QUÉ VOY A HACER?**

Para llevar a cabo estos pasos de la lectio divina, sugerimos que si la primera parte de nuestro encuentro ha tenido lugar en una Iglesia, sugerimos pasar a una sala.

En caso de que estemos en una casa, continuamos en el mismo lugar.

La collatio consiste en compartir lo que hemos recibido del Señor. Como diría Santo Domingo de Guzmán: “contemplata aliis tradere”: dar a los demás lo que hemos contemplado. Quizás pueda ayudar, ir planteando las siguientes preguntas, que han sido presentadas en el texto de la meditatio y que cada una vaya respondiendo, con libertad.

A- ¿En qué aspectos de tu vida reconoces el amor personal de Dios? Dios se fía de ti y cuenta contigo para que colabores con Él ¿estás dispuesta? Dios quiere entablar una relación de amistad contigo a pesar de tu limitación ¿quieres? ¿Cómo debes cuidar esta amistad?

B- ¿Cómo vivo esta complementariedad entre hombre y mujer? ¿En qué me noto diferente al varón? ¿Vivo orgullosa de esta diferencia, sabiendo que es la clave para ser ayuda eficaz para el otro?

C- ¿Recuerdas momentos de tu historia personal de haber vivido con gozo la experiencia de entregarte por los demás, cuidarles y protegerles? Esta vivencia está en la entraña del alma femenina, y está relacionada con la vocación de dar vida. ¿Soy consciente de este gran talento que Dios me ha hecho por ser mujer? ¿Cómo lo pongo en juego?

La actio consiste en proponer algún compromiso a la luz de lo que el Señor nos ha mostrado a través de su Palabra. Puede ser un compromiso que se pone todo el grupo, o un compromiso individual, que se puede formular en alto o no.

## **6. RECREATIO**

Como conclusión de la reunión, os proponemos que tengáis un rato de ocio juntas.